

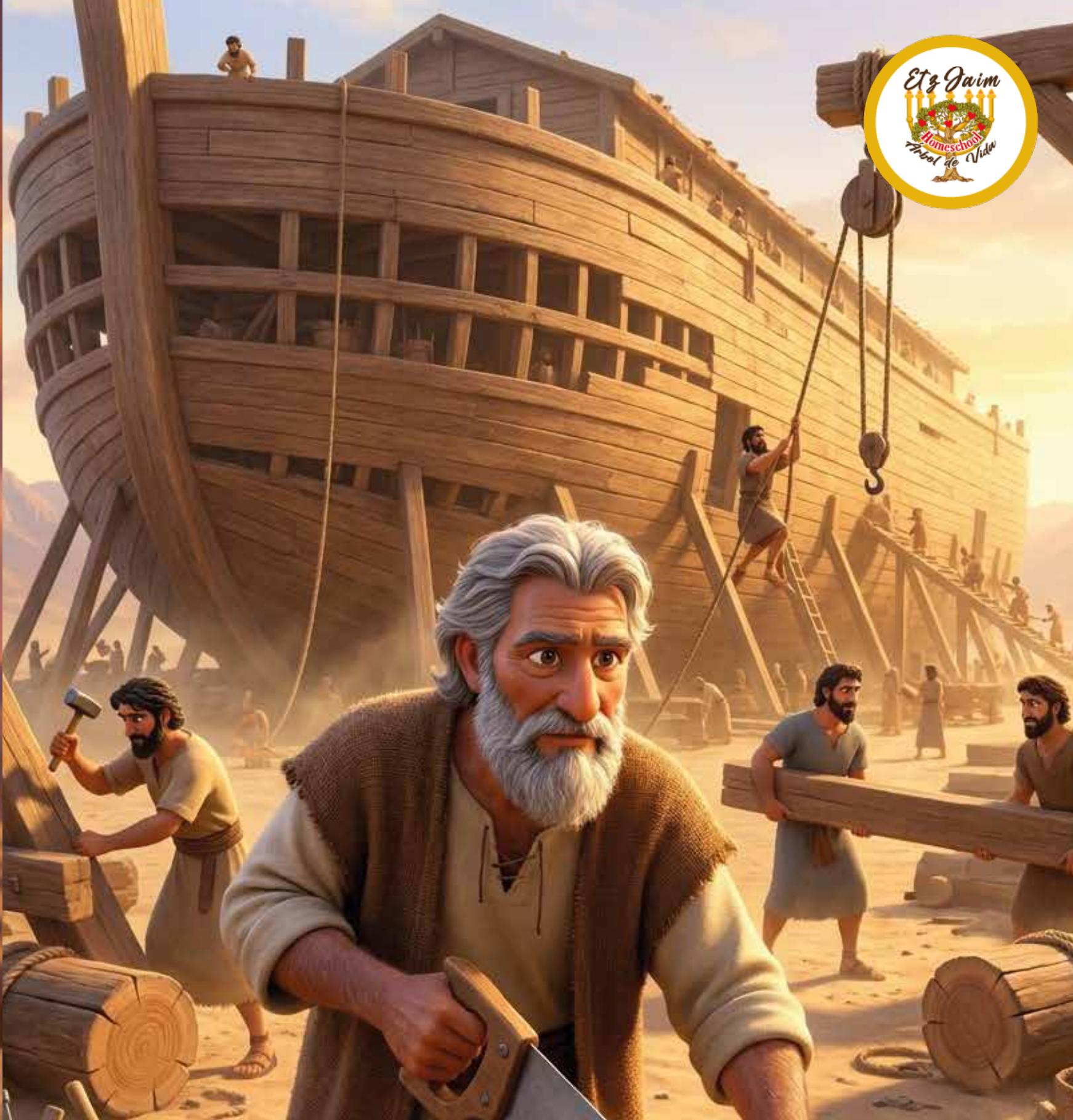
Parasha Nój





Nóaj, un hombre justo

En una generación llena de maldad, Nóaj caminaba con Elohim. Mientras otros olvidaban sus enseñanzas, él eligió obedecer. Elohim le reveló que un gran diluvio vendría y le dio una misión extraordinaria.



¡Construyan el arca!

Elohim ordenó a Nóaj construir un arca gigante. Aunque parecía una tarea imposible, él obedeció. Con sus hijos preparó madera, herramientas y provisiones. Cada golpe recordaba una gran lección: confiar también significa actuar.



¡Todos al arca!

Llegó el momento. Nóaj, su familia y los animales entraron en el arca. Entonces comenzó la lluvia. Durante cuarenta días y cuarenta noches, las aguas cubrieron la tierra. Pero Elohim cuidó de quienes estaban dentro.



Elohim recuerda su pacto

Después de muchos días, las aguas bajaron. Nóaj salió y agradeció a Elohim. Entonces apareció el Arco del Pacto en el cielo: una señal del pacto de Elohim con la tierra. ¡La esperanza volvió a brillar!



La torre de Babel

Tiempo después, las personas quisieron construir una torre que llegara al cielo para hacerse famosas. Olvidaron la humildad y buscaron su propia gloria. Elohim confundió sus lenguas y dejaron de entenderse. Así se dispersaron por la tierra.



La enseñanza de Nóaj

La historia de Nóaj nos enseña que obedecer a Elohim requiere valentía, humildad y perseverancia. Babel nos recuerda que el orgullo divide, pero reconocer nuestros errores nos ayuda a cambiar. ¡Elijamos caminar con Elohim cada día!